

† CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

La
IGLESIA
después del
PLEBISCITO

LA IGLESIA DESPUES DEL PLEBISCITO

El 25 de Octubre, día del plebiscito, marca una fecha importante en la vida del país y abre un portal de profunda reflexión y conclusiones definitivas sobre los caminos que se abren en la marcha de la nación.

Todas reflexiones e intuiciones que, posiblemente, conduzcan a transformaciones importantes. La Iglesia no es una excepción y también quiere responder internamente a esta reflexión que no se puede ignorar.

***A los Católicos y especialmente a los que tienen
conflictos con su Iglesia***

Y al respecto, es necesario que los católicos que tienen problemas con la Iglesia y que se sienten desorientados y desanimados por sus orientaciones. Todos los bautizados formados en la Iglesia y el Obispo están llamados por Dios a ser Obispo de todos, de pobres y de ricos, de hombres y mujeres. Estas reflexiones buscan superar algunas posibles apocías y distancias que no hacen bien a nadie.

LA IGLESIA DESPUES DEL PLEBISCITO

A los Católicos y especialmente a los que tienen
conflictos con su Iglesia

El 5 de Octubre, día del plebiscito, marca una fecha importante en la vida del país y aún es prematuro pretender sacar conclusiones definitivas sobre los cambios que sucederán en la marcha de la nación.

Todos entendemos e intuimos que, posiblemente, vendrán transformaciones importantes. La Iglesia no es una excepción y también existe un proceso interno de reflexión que no se puede ignorar.

Estas líneas tratan de ayudar en esta reflexión y al escribirlas, pienso especialmente en los católicos que tienen problemas con su Iglesia y que se sienten desorientados o descontentos por sus orientaciones. Todos los bautizados formamos la Iglesia y el Obispo está llamado por Dios a ser Obispo de todos, de pobres y de ricos, de hombres y mujeres. Estas reflexiones desean limar algunas posibles asperezas y distancias que no hacen bien a nadie.

1. MISION DE LA IGLESIA

La misión fundamental de la Iglesia es Evangelizar o sea construir el Reino de Dios y hacer realidad la Palabra de Jesús en medio de las realidades humanas. Fue fundada por Jesucristo para trabajar por la justicia, la verdad, la santidad y Jesús recuerda que son felices los constructores de la paz. En el Sermón de la Montaña, en las Bienaventuranzas, está la brújula de la Iglesia y su mejor inspiración.

Evangelizar siempre tendrá dificultades, porque encarnar la Palabra de Dios en las situaciones humanas determinadas, nunca será tarea fácil. Evangelizar siempre será una novedad y una renovación permanente porque las realidades diferentes necesitan respuestas nuevas. Así lo hemos sentido en estos 20 años de historia en los cuales la Iglesia ha sufrido los mismos problemas del país. Ha sido una gracia de Dios porque indica que no ha estado ajena a los problemas humanos y ha habido sufrimiento porque la complejidad de las situaciones ha afectado también la marcha normal de toda la Iglesia.

Sería penoso que se dijera más adelante que la Iglesia no se contaminó con ningún problema y no se manchó porque optó por ser aséptica y así sus manos quedaron inmaculadas. El drama para el Obispo y para todo cristiano está en que el Evangelio siempre será un llamado a tomar posiciones y esa realidad divide y separa. Jesús llevó al pueblo judío a tomar partido y así se manifestó lo que estaba escondido en los corazones de los hombres de ese pueblo. El Evangelio siempre traerá conflictos y es necesario aceptar la realidad de los problemas y sus tensiones. No querer reconocer la existencia de los conflictos es fácil; pero es engañarse a uno mismo colocándose una venda en los ojos. Pilatos quiso ser neutral y se lavó las manos. Todos conocemos lo que eso significó. La realidad es que cuesta abordar la verdad y los conflictos en forma consecuente.

La Iglesia ha visto a los heridos del camino y no se quedó como el levita que *"vió al herido y pasó de largo"*. Optó por el buen samaritano que *"se conmovió en sus entrañas"* y corrió los riesgos de atender al hombre golpeado en el camino. En estos años hemos aprendido que se requieren pasos de amor y de servicio real. Hemos vivido años difíciles; apasionantes y dolorosos. El balance global lo juzgamos positivo y entendemos que ahora se inicia un tiempo diferente. Sé que muchos sueñan con un Evangelio que sólo dé orientaciones generales o abstractas;

pero Jesús muestra otro criterio y este modo de ser lo llevó a la cruz, a la muerte y a ser un despreciado. Si Jesús no hubiera aplicado el Evangelio a la realidad de su tiempo no habría tenido problemas; pero no habría realizado la Voluntad Divina.

En Chile entramos en una etapa diferente en la cual habrá que suavizar heridas y cicatrices mal sanadas; será necesario colaborar por una transición justa y serena.

La Iglesia está proyectando las orientaciones pastorales para los próximos años y evaluando los 20 años de las comunidades cristianas de base. Queremos mirar lo sucedido en estas dos décadas y desearíamos hacerlo con espíritu contemplativo, en oración, porque de otro modo será fácil no ver las realidades en profundidad y quedarse sólo en lo exterior. Buscamos, simultáneamente, ser fieles a la Tradición de la Iglesia y encontrar caminos y respuestas a los tiempos nuevos.

Deseamos estar abiertos y vigilantes a todos los tiempos que vienen y en esta línea esperamos precisar algunos principios vigentes y de actualidad:

a) No es posible renunciar a la utopía del Evangelio de las Bienaventuranzas.

El Evangelio tiene plena vigencia y en Jesucristo, en su Palabra, en su Presencia real en la Eucaristía y en el rostro de los pobres, hay una fuerza que le da sentido a toda la vida de la Iglesia, especialmente a la vida de los consagrados.

El Evangelio nos urge a mirar para adelante y nunca deberá ser una realidad postergada a segundo plano.

El Evangelio, Palabra de Dios, no debe ser manipulado por las diversas corrientes de pensamientos ni por las ideologías. Debiera ser nuestra norma de vida para ser consecuentes con Jesús. Esta vivencia nos libera del peligro de ser utilizados o domesticados por quienes quisieran disminuir nuestra más profunda identidad cristiana.

b) Cristo Resucitado y el Espíritu Santo dan seguridad y llevan a la pureza del corazón.

Jesucristo es el Resucitado y sus cinco llagas gloriosas nos recuerdan que fue Crucificado. Jesucristo es nuestro perdón y nuestra paz.

Después de la resurrección de Jesucristo, la Iglesia quedó confiada al Espíritu Santo y ese es el régimen que debe seguir la Santa Iglesia de Dios. El Espíritu Santo ha ungido el corazón de cada bautizado y de cada consagrado por el orden sacerdotal.

El espíritu es el alma de la Iglesia y es nuestra fuerza.

Esta seguridad en Jesucristo y en el Espíritu Santo llevan a la pureza del corazón, a la transparencia en las actitudes, en un estilo verdaderamente cristiano.

Sin estas grandes realidades la Iglesia corre el riesgo de ser una institución de beneficencia o de otra especie; pero no la Iglesia de Cristo.

c) La vocación cristiana es la vocación de servicio para la libertad. San Pablo lo recuerda en sus cartas.

La Iglesia educa para la libertad en el buen sentido de la palabra y no para la anarquía. Para seguir fielmente a Jesús deberá ser *"luz del mundo"* *"sal de la tierra"* y *"levadura de la masa"*. (Mt. 5,13-14; Mt. 13,33)

Estas ideas centrales llevan a una imagen de Iglesia insertadas en la vida, entre las personas y la sociedad.

Todo debe ser orientado a crear la libertad verdadera de los hijos de Dios.

d) Los obispos y sacerdotes no deben quedarse

d) Los obispos y sacerdotes no deben quedarse en la sacristía; pero tampoco tienen un rol protagónico en el mundo temporal. El personal consagrado debe iluminar y orientar con la Doctrina de la Iglesia y necesita respetar al laicado en su autonomía en el mundo temporal. Al laico, sobre todo si tiene vocación política, le corresponde vivir esa vocación en partidos políticos que sustenten doctrinas no opuestas a la doctrina católica.

Hemos vivido tiempos de suplencia y en trabajos de subsidiaridad. Es el momento de profundizar en roles diferenciados con gran respeto a las vocaciones laicales y sacerdotales.

e) Queremos una Iglesia centrada en Jesucristo porque El es el único Maestro, deseamos comunidades cristianas de base que no tengan otro apellido, *"y que sean células activas en la Parroquia"* (Juan Pablo II). Queremos ser la Iglesia Madre y Maestra, y ser también la Iglesia servidora de todos.

Vivimos en la esperanza cristiana y esto constituye una gran fuerza interior. Somos los hombres de la esperanza que confiamos en *"los cielos nuevos y en la tierra nueva"* (2 Pedro 3,13) y recordamos el texto de la Biblia *"Ven Señor Jesús"*. (Apocalipsis 22,20).

2. PRINCIPALES REALIDADES QUE NECESITAN MAYOR CLARIDAD.

Al entrar en una etapa histórica diferente, la Iglesia también necesita reflexionar cual es su rol más específico en los tiempos que se acercan.

He tratado de dibujar el rostro que deseo para la Iglesia y en esa perspectiva, tratando de ser consecuente con las ideas expresadas, quiero presentar cuales son las tareas urgentes que la Iglesia, jerarquía y fieles, deben abordar.

Estimo por sobreentendida, la tarea permanente de celebrar los sacramentos, la educación de la fe en la catequesis, el apoyo a los necesitados, la educación. Esa es tarea de siempre y es la permanente preocupación de los católicos en todos los tiempos.

Sin perder de vista esta perspectiva permanente se visualizan algunas urgencias para este tiempo de transición:

A) LO QUE SIGNIFICA EL PODER.

“EL PODER” DE LA IGLESIA.

La Biblia reconoce que la autoridad es necesaria para conducir a los pueblos y así servir a todos los hombres buscando lo mejor para todos.

Jesucristo se somete a las leyes de quienes tienen el poder y la Iglesia reconoce y acepta la existencia de un poder legítimamente constituido y entiende, especialmente el poder político, como un servicio y no una dominación. El texto de San Marcos es muy iluminador:

“Pero Jesús los llamó y les dijo: Como ustedes saben, entre los paganos hay jefes que se creen con derecho a gobernar con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás, y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás. Porque ni aún el Hijo del Hombre vino para que le sirvan sino para servir y dar su vida como precio por la libertad de muchos” (Marcos 10; 42 al 45)

El poder es un servicio que cuida al débil del posible abuso del poderoso. Está basado en el respeto a toda persona y en el servicio del bien común. Cuando se utilizan las personas como objetos y se pierde el sentido del bien común, también el poder pierde su legitimidad, deja de tener vigencia y pierde su verdadera autoridad.

El poder es atrayente y peligroso porque crea mecanismos interiores que llevan a quienes tienen el poder a creerse superiores a los otros y nunca faltarán aduladores mentirosos que tratarán de engañar a quienes tienen autoridad. Quien cae en esta tentación entra en una corriente que lo envuelve y ciega hasta llevarlo a buscar el poder total para pretender ser semejante a Dios.

El gobernante cegado por la ambición del poder usará la economía, el trabajo y la producción, para adquirir mayor poder y así estas realidades serán herramientas al servicio del poder y no al servicio de la comunidad. Finalmente, así lo indica la historia de la humanidad, aquel que cayó en la tentación del poder trata de dominar e imponer una verdad manipulada y distorsionada para engrandecer una falsa imagen. Será el uso indebido de los medios de comunicación en una propaganda desquiciadora de la verdad.

No siempre la autoridad cae en la tentación del poder y en el correr de los tiempos, van surgiendo gobernantes servidores del país que logran resistir a estas tentaciones y viven para servir y no para dominar.

Todo lo relacionado con el poder es extremadamente complejo porque no sólo existe el poder político. Es preocupante el creciente poder económico de algunos pocos, y como las riquezas suelen ser fuente de poder y de influencia. Existe el poder de los medios de comunicación, con consecuencias extraordinarias. Hay poder en los partidos políticos, en los sindicatos, en las diversas clases sociales. Existen poderes reconocidos por todos y también hay poderes que no se manifiestan; pero no dejan de ser reales. Es importante darse cuenta del poder que tiene la juventud en nuestro país ya que significa un porcentaje muy alto de los habitantes de Chile.

Siempre será importante tratar de iluminar lo que significa el poder y esta tarea tiene mayor urgencia cuando entramos en un año de decisiones y de lucha de poderes. Si quienes aspiran a cargos públicos llegan a la lucha política con humildad y con espíritu de servicio se habrá dado un paso importante para el bien del país. Si lo que predomina es la ambición y el orgullo, todo se hará más complejo y difícil.

Jesús, que también tiene poder y autoridad, presenta un poder creador de libertad que no concuerda con el poder político ya que sólo le preocupa trabajar por la verdad y la justicia.

El no es rival de ningún gobernante y sólo aspira a que el poder político no sea sobredimensionado. No usa los elementos negativos del poder humano porque ha renunciado a la fuerza para imponer las ideas y no acepta el ejercicio de la violencia.

El poder de Jesús es un poder pobre y frágil que no utiliza la violencia; no busca el poder por el poder, y trata de unir a los pobres para darles dignidad y confianza en sus valores.

La Iglesia será "*signo de contradicción*" porque su rol es trabajar para que el poder viva su vocación de servicio y no de dominación. Por esta razón es fuerte y es débil como lo fue Jesús. Será siempre una isla que no debe buscar el poder público. Cuando los que dirigen la Iglesia han caído en la tentación del poder político, han pagado un precio muy alto al terminar siendo utilizados por corrientes o ideologías que han desfigurado, al menos parcialmente, el rostro de la Iglesia que desea el Evangelio.

La Iglesia será siempre criticada porque deberá permanentemente defender a los débiles de los prepotentes, a la verdad contra los mentirosos, a los pobres del explotador. Nunca será mejor tratada que Jesucristo quien anunció que "*el discípulo no será mejor tratado que su Maestro*". (Mt. 10,24)

Ha llegado 1989 y la Iglesia del país entrará en un período difícil. En un año de elecciones es posible que se pretenda utilizar a la Iglesia para fines partidistas. Esperamos no caer en la tentación de la lucha política y que la Iglesia no se identifique con ningún partido político.

Quienes tenemos autoridad en la Iglesia debemos seguir la línea de Jesús sin manipular el Evangelio en ningún punto. También debemos hacer todos los esfuerzos para no ser utilizados. Dios nos pide ser instrumentos de unidad y no de división.

Parte importante de las tensiones de algunos católicos con la jerarquía de la Iglesia han surgido de lo que se llama "*el poder de la Iglesia*". Se sienten amenazados por esta fuerza que no tiene una realidad definida y que no puede ser contabilizada.

Muchas veces, me parece, se ha magnificado este "*poder*" de la Iglesia y se han generado descon-

fianzas y rupturas que no podrán superarse mientras no se entre a abordar el problema con espíritu de fe, en un encuentro real de diálogo y de abertura. Se escuchan críticas basadas en rumores no comprobados y personas que no pertenecen a la Iglesia, han pretendido crear divisiones entre los Obispos y los católicos. Esta realidad difícil de calibrar nos hace daño y es necesario reestablecer puentes de acercamiento. La verdad nos ayudará a todos a vivir con mayor paz.

Los Obispos hemos sido colocados por el Señor para guiar la Iglesia de Dios y queremos oír y respetar las diversas corrientes de opinión de los cristianos en materias contingentes, especialmente en el terreno político y social. El paso preliminar es entrar en un estado de buena voluntad, en una mirada de fe. Sólo así las murallas de la desconfianza caerán y será posible crecer en comunión verdadera. Partiendo desde la fe y con una visión realista, será posible encontrar una mejor respuesta a los problemas y conflictos que nos separan.

B) OTRAS REALIDADES QUE TAMBIEN NECESITAN RESPUESTAS.

Derechos Humanos, justicia, verdad y perdón.

Jesús fue enviado a "*vendar los corazones desgarrados*" (Isaías 61. 1 s) y esta palabra bíblica tiene especial actualidad para nuestra realidad nacional.

Hay muchas heridas que sanar; desde las heridas de los agricultores expropiados por la Reforma Agraria, o de quienes han sufrido la cesantía, hasta las heridas de los familiares de los desaparecidos. Hay muchas rupturas y no deseo presentar la lista de estas trizaduras que no ayudarían a buscar la paz.

Existen heridas profundas porque los derechos humanos fundamentales sufrieron las consecuencias de los estados de represión y del terrorismo. Quedan muchos heridos en el camino recorrido en los últimos 20 años, y los sentimientos personales y familiares mantienen heridas mal cicatrizadas que no logran ser superadas.

Han aparecido o rebrotado llagas nuevas. El temor de quienes creen posible que se cambie un esquema económico que estiman valioso y se sienten amenazados en sus seguridades, la impaciencia de aquellos que buscan soluciones rápidas y aceleradas a las heridas del pasado; la ansiedad de una generación nueva que ha tomado conciencia de tener capacidad decisiva en la marcha del país.

Se podrá discutir el grado y la profundidad de estas heridas; es importante no matar la verdad o esconderla con frases piadosas o, arrojar todas las culpas a otros sin querer reconocer que las heridas también están en nuestro interior y que necesitan cicatrizar. Esta sanación pasa por la verdad y sólo así habrá una mejoría verdadera y no superficial.

Se nos pide vivir en verdad, con justicia, y saber perdonar sin desconocer lo que ha sucedido.

El país necesita un clima de paz y de serenidad. La desconfianza, el temor a la revancha, nunca han hecho bien a ninguna comunidad humana.

La Iglesia está por el perdón y, al mismo tiempo, entendiendo la necesidad de buscar la justicia y la verdad.

Perdonar significa mirar los acontecimientos buscando caminos de paz. Si el corazón está

inundado por el odio o las ansias de violencia, es señal de que falta dejarse invadir por el amor de Dios y que hay sólo un barniz cristiano, pero no una fe como la pide el Señor.

Para entender el perdón se requiere tener la experiencia personal de haber recibido el perdón de Dios por nuestros propios pecados y también se requiere o al menos vislumbrar el amor de Cristo Crucificado que muere en la cruz pidiendo el perdón "para los que no saben lo que hacen".

Sólo quien se sabe perdonado podrá entender que la justicia más perfecta es la misericordia.

La justicia sin amor lleva a la crueldad y generalmente suele provocar mayores injusticias.

Para muchos habrá que empezar por perdonarse a sí mismo porque son numerosos los que están enojados con sus limitaciones, así viven culpabilizando a otros sin querer ver que el mal está en el propio corazón.

El problema candente está en encontrar una síntesis realista y cristiana entre verdad, justicia, perdón y paz.

El dilema está, finalmente, en conocer la

verdad, saber lo que es la justicia y llegar al perdón y a la paz.

Siempre será muy difícil encontrar las respuestas adecuadas y sólo un esfuerzo común de todos los habitantes del país, gobernantes y gobernados, familias y personas; iglesias y credos religiosos diferentes, podrá encontrar y realizar esa síntesis prudente, sabia y justa.

Tiene que haber una solución para encontrar un camino que nos lleve a la paz verdadera. Pidamos a Dios que nos ayude a todos a encontrar ese camino y esa respuesta. Es urgente iniciar un camino que sea una solución válida para las personas, las instituciones y la estabilidad del país. Tengamos fe y confianza en Dios y pidámosle a la Virgen María que nos ayude a todos a sanar las heridas del pasado.

Relación entre trabajadores y empresarios.

No es de mi competencia juzgar técnicamente un sistema económico. Tampoco es bueno canonizar un sistema determinado y creer que se encontró la solución perfecta y definitiva. Permanentemente habrá que buscar cómo mejorar los sistemas económicos de un país y las relaciones entre patrones y trabajadores serán siempre difíciles y de mucha complejidad.

La Iglesia tiene que preocuparse porque todo lo humano no puede serle ajeno y por fidelidad a Jesús, debe cuidar de los más débiles.

La primera opción de Jesucristo y de la Iglesia son los pecadores, y esta opción lleva a decidirse por un amor preferencial por los pobres. Ellos no sólo son los pobres que no tienen bienes materiales, sino también los enfermos y todos los marginados de la sociedad. La pobreza es una proyección del pecado y crea "*estructuras de pecado*" que dañan a todas las relaciones humanas.

"*La opción por los pobres*", si es mal interpretada se presta para transformarse en una ideología más que en un valor evangélico. Habrá que estar atentos para que esto no suceda y el Evangelio no sea distorsionado.

Son muchos los chilenos que sufren la pobreza. "*Los pobres no pueden esperar*" nos dice Juan Pablo II en su llamado permanente a la conciencia. Los pobres siguen esperando y Dios jamás va a bendecir una situación en la cual las personas no son tratadas con justicia y con respeto a su dignidad humana. En cada una de nuestras actitudes debemos "*sentir la pobreza ajena como propia, hacer carne de uno mismo la miseria de los marginados y, a la vista de ello, actuar con rigurosa coherencia*".

Las diferencias de ingreso que hay en el país necesitan corregirse. El régimen de los salarios no puede ser enteramente abandonado a las leyes del mercado ni fijado arbitrariamente: él debiera estar determinado en justicia y en equidad, sino quedaría profundamente lesionado aún si el contrato de trabajo hubiese sido firmado con toda libertad entre las partes. Es necesario hacer realidad la economía de la solidaridad. Es urgente profundizar las causas morales de lo que sucede. Como pidió Juan Pablo II en su visita a Chile debemos cultivar esa *"constelación de virtudes: laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor al trabajo bien hecho"*. Son esas virtudes las que permitirán, más allá de cualquier sistema o estructura social, resolver el problema de la pobreza.

Tanto los empresarios como los trabajadores necesitan cultivar esas virtudes. También es urgente continuar promoviendo las conversaciones entre ellos de tal manera de lograr relaciones justas y armoniosas que contribuyan al clima de paz que el desarrollo del país requiere.

Duelen los problemas morales de Chile.

Observo con preocupación los excesos que se producen en diferentes sectores de la vida nacional. Es fácil percibir la pérdida de valores fundamentales y cómo el materialismo se va enraizando en la vida y en las costumbres personales y familiares.

Es impactante constatar la existencia de ciertos grupos que tienen hábitos de consumo y conductas de vida que no se compadecen con la pobreza del país y que en vez de contribuir a la paz sólo exacerbaban las diferencias produciendo un grave deterioro moral.

La falta de honestidad y la falta de transparencia en la vida económica de algunos que se enriquecen a base de los pobres es un signo alarmante de que se está perdiendo la dignidad básica que cada persona se debe a si misma.

Esta crisis moral, posiblemente se hará más aguda en el tiempo de transición y, se creará un proceso mayor de inmoralidad. Siempre en los períodos de transición se produce una mayor crisis de valores morales y la historia muestra que este fenómeno se repite constantemente.

Otros sectores fomentan una sociedad erotizada en la cual el sexo ha adquirido una dimensión descontrolada. Basta pensar en los 130.000 abortos provocados anualmente que deben ser bastantes más numerosos por la clandestinidad de quienes se dedican a este "negocio"

El problema moral duele profundamente. Es necesario encontrar caminos positivos para superar la pornografía, la droga y la falta de moralidad. El creciente número de fracasos matrimoniales es otro índice muy indicativo de una crisis que puede destruir las familias y la sociedad en la cual vivimos.

Quienes pagarán el precio más elevado de esta crisis moral serán los jóvenes. Son las víctimas de un esquema que destruye sus ideales y mata sus deseos de superación para ser mejores. Esta preocupación por recuperar valores morales y darle dignidad a toda persona, especialmente a los jóvenes, es de primera importancia. El país y especialmente los jóvenes, merecen un futuro mejor.

Al finalizar estas reflexiones estoy consciente de no haber ni siquiera mencionado problemas de mucha actualidad y que interesan a todos los chilenos.

La gran mayoría de estos problemas son tareas para los laicos, para los partidos políticos y los actuales gobernantes. Expresamente no he deseado enumerar esos temas deseando que quienes tienen esa tarea asuman sus responsabilidades para que la jerarquía de la Iglesia no siga reemplazando a quienes les corresponde hacer estas transformaciones.

Siempre habrá maneras de enfocar las realidades y quienes tenemos mayor autoridad en la Iglesia, debemos tratar de escuchar las diversas perspectivas de los problemas.

Es muy posible que no siempre hayamos respondido en forma totalmente fiel a los caminos del Espíritu y también es necesario recibir mayor apoyo de quienes pueden aportar su manera diferente de ver las realidades.

Por sobre las diferencias está Jesucristo, está la fe y está el bautismo. Busquemos con amor, sin prejuicios, los caminos de la verdad y, seguramente, encontraremos que es mucho más lo que une que lo que separa.

La esperanza debe ayudar a buscar caminos y tiene bastante sabiduría una frase que dice lo siguiente: "el miedo golpeó a la puerta, la fe salió a abrir y no encontró a nadie".

† CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca

Talca, 20 de Enero de 1989.-

INDICE

LA IGLESIA DESPUES DEL PLEBISCITO

1. MISION DE LA IGLESIA	2
2. PRINCIPALES REALIDADES QUE NECESITAN MAYOR CLARIDAD	8
A) LO QUE SIGNIFICA EL PODER. EL "PODER" DE LA IGLESIA	9
B) OTRAS REALIDADES QUE TAMBIEN NECESITAN RESPUESTAS	
Derechos Humanos, justicia, verdad y perdón.	15
Relación entre trabajadores y empresarios	18
Duelen los problemas morales de Chile	21